

Silva, B. 2011. "The Inner Project" in Memorias del Festival, Foro Académico de Diseño/Festival Internacional de la Imagen. Manizales, Colômbia. ISBN 978-958-759-015-9.

Resumen de la ponencia:

A través de videos producidos en el interior del cuerpo humano, The Inner Space explora lo último espacio para donde todo converge, el cuerpo humano, el repositorio de todas las cosas. El colectivo The Inner Project es formado por Miriam Tavares, Silva Vieira, Filipa Cerol y Bruno Silva.

Palabras clave: Video, Escopofilia, Tecnología Médica, Reciclaje, Cuerpo Humano.

The Inner Project es un colectivo de Videoarte formado por Bruno Silva, Filipa Cerol, Miriam Tavares y Silva Vieira, investigadores del Centro de Investigação em Artes e Comunicação (CIAC).

En este proyecto, la tecnología tiene un papel fundamental de confluencia de estas dos áreas, aparentemente tan dispares, funcionando como un puente que fomenta la complementariedad entre ellas. Sobre todo, buscamos encontrar puntos de influencia recíproca y, en segundo lugar, experimentar las posibilidades estéticas de las tecnologías médicas. Por otra parte, la faceta de laboratorio de investigación del *Inner Project* tiene un campo específico y delimitado: el interior del cuerpo humano.

Por tanto, el objetivo específico del proyecto es la representación del interior del cuerpo humano. Teniendo como base de trabajo principal el vídeo, ha sido desarrollada una estrategia que se divide en dos fases: una primera, que se asienta en una política ecológica de reutilización del material audiovisual médico; y una segunda, en la que el colectivo manejará determinadas herramientas médicas, en busca de un mayor control de la captación de imágenes. En esta segunda fase, la posibilidad de interacción entre la obra y el espectador, o sea, entre el hombre y su interior, se considera fundamental.

Ambas fases se concentran en el análisis y reflexión de la relación íntima entre sonido e imagen,

sobre todo, en los mecanismos de producción de nuevos significados y conceptos, que surgen de esta asociación audiovisual.

Otra directriz fundamental de este proyecto es la exploración del antiguo placer escopofílico humano en relación a su lado visceral. Para satisfacer tan antigua curiosidad, *The Inner Project* utiliza las más recientes tecnologías médicas, tales como las famosas nanocápsulas o las ya clásicas endoscopias. El resultado, hasta hora, se encuentra entre lo repulsivo y lo erótico, aunque la intención del colectivo es la de dirigirse por caminos todavía más experimentales, en el sentido de encontrar sensaciones de visualización completamente inesperadas.

Finalmente, el colectivo pretende asomarse a una cuestión fundamental e inseparable de la idea de interior del cuerpo humano: el tiempo.

La cuestión de potencial ausencia de tiempo en el interior del cuerpo, del *cuerpo-terminal* del hombre contemporáneo, que parece sintetizar en sí mismo todo el espacio geográfico y, simultáneamente, cristalizar todas las dimensiones temporales, nos parece esencial en esta línea de investigación.

El *cocooning*, expresión derivada del inglés *cocoon* (capullo), evidencia bien una cierta tendencia del hombre contemporáneo para aislarse y reducir el espacio físico envolvente hasta el punto de metamorfosearse en un *cocoon* humano.

La clásica urbanización del espacio, del espacio real, es, en este sentido, sustituida por una urbanización del tiempo, del tiempo real, de la tele-acción, que, en última instancia, será el propio cuerpo humano, el cuerpo del hombre de la ciudad: el *cuerpo-terminal* (*Virilio, 2000*) que, actualmente, se llena de artilugios cada vez más sofisticados, cada vez más equipados de tele-prótesis interactivas que le permiten dominar su medio ambiente sin tener la necesidad de desplazarse físicamente.

Esta mezcla entre lo local y lo global, entre nomadismo y sedentarismo, se puede ver en la época contemporánea y parece estar directamente relacionada con la conservación del espacio físico. Así, es el propio cuerpo del individuo que empieza a ser invadido por equipos de mantenimiento, limpieza y reconstrucción que hasta ahora equipaban el espacio urbano. El cuerpo animal, como último territorio, se convierte así en el local privilegiado de experimentación de las nanomáquinas, protagonistas de la fusión entre lo biológico y lo tecnológico. Existe entonces otra importante cuestión relativa al desarrollo tecnológico, en concreto la *topografía de las tecnologías*, así como la retención espacial: la miniaturización.

En el cuento de Jorge Luís Borges (1993), *El Aleph*, el protagonista (el propio Borges) encuentra un punto del espacio que sintetiza en sí todo el universo: "*El diámetro del Aleph sería de dos o tres centímetros, pero el espacio cósmico estaba ahí, sin disminución de tamaño. Cada cosa era infinitas cosas*" (p. 174).

Aunque tradicionalmente la historia, o la historia de las técnicas, nos demuestran la creciente importancia de la dimensión geográfica y volumétrica de los equipos industriales y tecnológicos (como los megapuentes, redes de autopistas o redes de alta tensión), podemos verificar que el proceso inverso, sobre todo en las telecomunicaciones, es cada vez más importante.

En el reduccionismo tecnológico, que se rige por la ley de la proximidad electromagnética, aún queda mucho por descubrir, aunque ya son una certeza las posibilidades interactivas de la miniaturización biotecnológica que pronto va a invadir nuestro cuerpo, aniquilando cualquier tipo de dolencia interna, suprimiendo así (al introducirse dentro del cuerpo humano), la distancia de la acción. Las máquinas nanotecnológicas serán capaces de actuar como un mando a distancia, haciendo un zapping preventivo en relación a las funciones vitales humanas o, por ejemplo, actuar como un analgésico sin crear dependencia. Como tal, la psicofisiología de la conducta humana

quedaría permanentemente conectada a los procesos de información instantáneos que funcionarían como una prolongación del sistema nervioso.

Después de la revolución de los transportes de masas del siglo XIX y la revolución de las transmisiones en el siglo XX, parecen creadas las bases de una tercera revolución: la revolución de los trasplantes (Virilio, 2000), que no se limita a la sustitución de los extractos de órganos vitales, o al intercambio de corazones, ojos y órganos sexuales clonados, sino también a fomentar la implantación de estimuladores compuestos por micromaquinaria intra-orgánica, como injertos de nanomotores capaces de reconstruir brazos o reemplazar el mal funcionamiento de cualquier órgano. Los procesos vitales del sistema del cuerpo humano podrán ser autoanalizados constantemente por sensores, instalados en el cuerpo del individuo y activados de forma remota. El hombre contemporáneo camina hacia un nivel que se parece más al viejo sueño de la eterna juventud. Sueño que siempre ha tenido dificultad para diferenciarse de otro sueño: el eterno presente.

Bibliografía:

VIRILIO, Paul (2000). *A velocidade de libertação*. Relógio d'água.

BORGES, Jorge Luís (1993). *O Aleph*. Editorial Estampa. Ficções; 7, p.174.